

# LIBROS

José Donoso

DIARIOS CENTRALES. A SEASON IN HELL 1966-1980

JANE AUSTEN Y LA ELEGANCIA DEL PENSAMIENTO. UNA INTERPRETACIÓN DE SUS NOVELAS A TRAVÉS DE LAS ACTITUDES DE SUS HEROÍNAS

Susan Neiman

IZQUIERDA NO ES WOKE

Tedi López Mills

NO CONTIENE ARMONÍAS

Luis Miguel

Estrada Orozco

EL ÚLTIMO ARGUMENTO DEL REY

Varios autores

ÉRASE UN PAÍS VERDE OLIVO.

MILITARIZACIÓN Y LEGALIDAD EN MÉXICO

Beatriz Sarlo

LAS DOS TORRES. ¿PUEDE LA CULTURA

CONTEMPORÁNEA PENSAR ALGO NUEVO?

Julio Scherer García

PERIODISMO PARA LA HISTORIA

DIARIOS/ENSAYO

## Donoso: el novelista autocrítico que dudaba serlo

por Wilfrido H. Corral



**José Donoso**  
DIARIOS CENTRALES. A SEASON IN HELL 1966-1980  
Ed. Cecilia García-Huidobro Mc  
Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2023, 760 pp.



**JANE AUSTEN Y LA ELEGANCIA DEL PENSAMIENTO, UNA INTERPRETACIÓN DE SUS NOVELAS A TRAVÉS DE LAS ACTITUDES DE SUS HEROÍNAS**  
Traducción de Rodrigo Rojas  
Valladolid, Ediciones Lastarria y De Mora, 2022, 102 pp.

¿Hay diferencias reales entre el valor mundial de los diarios canónicos de Kafka, Woolf o Camus y los de Ribeyro, Bioy Casares y, ahora, los de Donoso? Sus *Diarios centrales*—con contextos inestimables de Cecilia García-Huidobro Mc para develamientos siempre extraordinarios—tienen la misma centralidad que los

anteriores e igualmente enjundiosos *Diarios tempranos*. *Donoso in progress, 1950-1965* (2016). La mayor donosidad al distribuir lo sensible en este segundo tomo revela una mente compleja y atormentada (el “infierno” del título), no estrafalaria como la de Kafka. Innumerables páginas dignas de citas dan fe de un novelista angustiado, azaroso, ciertamente envidioso, despiadadamente introspectivo, lúcido y convulsionado por la falta de honestidad.

Los años relatados son extraordinarios para la narrativa hispanoamericana y la marcha de su mundialización, y Donoso resulta ser el más abierto de los “boomistas” (que vivían en la misma calle, pero en diferentes direcciones). Es elogioso, pero amonesta el éxito de Fuentes y la liviandad de García Márquez. La abundancia de perspicacias y albores, chismorreo y tasaciones francas en un bilingüismo fluido es juguetona y contundente. Anotada sobriamente por García-Huidobro Mc, esa plétora se convierte en un dietario intelectual que corrige especulaciones académicas y periodísticas sobre protagonistas o subsidarios. Además, exhibe su sofisticación y actualidad respecto a la literatura mundial (Vidal, Vonnegut, Styron), por no

decir nada de los clásicos, con frecuentes registros de sus favoritos.

En 1971 afirma: “No son los críticos los que me interesan, son los escritores escribiendo crítica, escribiendo sobre todo sobre sus obras y las de sus amigos y sobre sus amigos sin sus obras”, una práctica que resulta evidente en *Historia personal del “boom”* (1972, cuya edición de 2021, aumentada y revisada, corrió también a cargo de García-Huidobro Mc). Los años que son sujetalibros para ese ensayo son los más fecundos al rastrear los preparativos conceptuales y logísticos (hacia listas de todo y para todo; desconsuela detallarlas) y las cavilaciones y dudas acerca de su propia obra, de entonces y futura. Obsesionado con terminar *Casa de campo* (1978), asiente: “Al comenzar la novela todo esto de la úlcera está ya muy enredado con mi problema de no poder trabajar.”

Junto a la invariable preocupación por su salud y la convicción de que “la novela de denuncia es hoy novela burguesa, es realista”, su bloqueo surge de otra percepción: “la conciencia de que la novela está en bancarrota, desde la novela ‘concreta’ de Vargas con su *appeal* popular, hasta la novela ‘abstracta’, que es puro lenguaje, de Sarduy,

culta y aristocrática. A nadie le interesa la novela. [...] Esto lleva, naturalmente, al tema Chile. ¿Es que no puedo producir ya nada de interés o de importancia, porque estoy alejado de mis raíces? No; él y otros no se quedaron haciendo patria, por múltiples razones. Habrá que comparar su incertidumbre con cartas más pluralistas que las seleccionadas para *Las cartas del boom* (2023), no con memorias o autobiografías y su pátina decorosa.

No lo son sus opiniones sobre sus pares. Es severo con Asturias, y ambivalente con Vargas Llosa: “Un día de estos escribiré un análisis de su personalidad, que no publicaré”, dice en 1973, y “yo lo he oído hablar en forma que queda claro que la obra de Puig le resulta desagradable si no repugnante”, añadiendo que “en cierto sentido son estos dos jóvenes, agresivamente diversos [...], los que van a la vanguardia misma de la literatura hispanoamericana de hoy, los que están trazando caminos”. Son afirmaciones equilibradas por la indecisión o discreción.

Entre tantas evocaciones del privilegiado mundillo literario anglófono en que se mueve anota: “Y mi *soupçon* de entonces, que Harold Nicolson, en el coche que nos llevaba a la Embajada de Inglaterra *made advances to me*, que yo no seguí, ciertamente no por inocencia, sino por mi propia inseguridad en ese sentido.” Similar es su titubeo sobre volver a Chile (antes del golpe) y “escribir una novela política sensación”. Dudando de su reintegro, se pregunta: “¿Escribir algo sobre el *brainwashing* que significa este ‘arte para el pueblo’ que están inventando? ¿No se dan cuenta de que el realismo, etc., es simplemente una imposición porque su régimen solitario lo necesita?”

Nada convencional, pugna contra mediocridades estéticas y sociopolíticas, antes de novelizar en *El jardín de al lado* (1981) el efecto en la camarilla literaria latinoamericana de la universidad estadounidense. (Donoso podía satirizar la autosatisfacción y convencionalidad burguesa de esa

clase profesoral por no ser parte de su complicidad.) La segunda mitad de *Diarios centrales* se enfoca en su incapacidad “de escribir directamente sobre mí, sobre mí mismo, sobre mi vida. Lo cobarde que soy. [...] ¿Lograré algún día decir la verdad total sobre mí mismo?” y terminar *Casa de campo*. No le ayuda contrastarse o querer releer a Woolf o Sabato, u organizar profusas conferencias estadounidenses. La domesticidad (“María Pilar *must grow up*”) y los presupuestos le hacían sentirse responsable de todo y todos. Así: “Hoy no me resulta el trabajo. Nada. Estoy yerto, muerto, loco, obsesivo, desmemoriado, desprovisto de fuerza, de entusiasmo. ¿Quién? ¿Tranxilium o María Pilar? No lo sé.”

¿Y el Donoso anterior a esas obsesiones? En su tesis de licenciatura de 1951, escrita originalmente en inglés, impresa elegante y cuidadosamente como *Jane Austen y la elegancia del pensamiento*, asevera que una heroína de Austen “es la personificación de virtudes femeninas como la fidelidad, la moderación, el recato, la modestia, el desinterés y la tolerancia”, dictamen “clasista” que los mercenarios académicos cancelarían. García-Huidobro Mc bien recuerda, *vis-à-vis*, argumentos sobre Austen de Edward Said, que “en 1951 no era una sensibilidad que se visibilizara en la academia en que se insertó Donoso”. Como sus diarios, sus tempranas reflexiones sobre Austen perciben en la autocensura un escamoteo de conocimiento personal y público, percepción mayor de su monografía. Las 109 notas al pie, del traductor Rodrigo Rojas y García-Huidobro Mc, apuntalan los contextos mayores detrás del joven literato que, por las exigencias de la tesis (que iba a ser sobre Woolf), no exterioriza desear ser novelista, sino que interpreta seriamente (no trata la parodia de novelas góticas quijotescas en *La abadía de Northanger*) una novelística canónica desafiante.

Donoso logra una *close reading* sin el “discurso técnico filosófico” que decía

no entender (años después Barthes, Sontag y Trilling le serían “recuperables”). En su crítica los subtextos y valores analíticos de *Jane Austen y la elegancia del pensamiento* son patentes: 1) qué empresas similares tenían sus contemporáneos, 2) es un escritor del “tercer mundo” que conoce colmadamente el canon novelístico de Occidente (lo inverso no existía), 3) es un examen foráneo para el ámbito anglófono, 4) se adelanta a enfoques presentes sobre *pensar la novela*, 5) reivindica a autoras y personajes femeninos (capítulos II y IV), 6) Ediciones Lastarria y De Mora latiniza la interminable devoción a Austen (hay muestras entusiastas en el mundo anglosajón como una *Orgullo y prejuicio* zombi y *A truth universally acknowledged. 33 great writers on why we read Jane Austen*), y 7) *Jane Austen y la elegancia del pensamiento* hace releer al chileno desde su elegancia.

Donoso quería saber las reglas de los fieros prescriptores del juego de ser “novelista” en un ambiente que las creía moribundas. Sabía las de escribir novelas (evidente en *Jane Austen y la elegancia del pensamiento*), consciente de que los lectores anhelan saber el resultado de ese juego o de proyectos desatendidos o recogidos (“Biografía de mis novelas”). En 1971 apunta: “Creo que mi libro sobre *Radiografía del Pájaro* puede quedar bien.” Si hay optimismo en las entradas finales de *Diarios centrales* sobre la novela que sería *El jardín de al lado* y sobre un filme basado en su visión de la controvertida *The return of the native* de Hardy, la disconformidad es: “Hoy decidí definitivamente: María Pilar es alcohólica. Tengo terror de mi futuro y sobre todo el futuro de mi hija.”

Parafraseando a Austen, ahora es “una verdad universalmente reconocida” que Donoso sabía que no podía ser al mismo tiempo amigo, esposo, filósofo, mediador, pedagogo, padre abnegado o tesorero; ni lidiar con la tensión de no convertir cada obra en *Bildungsroman*, o subsanar sus diversos pánicos. Cada entrada de *Diarios centrales* abunda con esas ocupaciones,

con personajes y situaciones reales y ficticias que las enaltescen, facilitan u obstruyen, y las apostillas de García-Huidobro Mc son imprescindibles para tomos futuros que, juntos, muestran el proceso creativo de otra Gran Novela de Donoso. ~

**WILFRIDO H. CORRAL** es crítico literario. Su *Nueva cartografía occidental de la novela hispanoamericana* aparece este año bajo el sello La Pereza Ediciones.

## ENSAYO

# Contra el tribalismo

por **Rafael Rojas**



**Susan Neiman**  
**IZQUIERDA NO ES WOKE**  
Traducción de Victoria  
Gordo del Rey  
Ciudad de México, Debate,  
2024, 214 pp.

Este libro de la filósofa estadounidense, directora del Foro Einstein de Potsdam, logra acortar las distancias entre el ensayo y el manifiesto, el tratado y el panfleto. No de otra forma podría enfrentarse, filosóficamente hablando, un tema tan expuesto al debate público como el de las múltiples identidades que perfilan a los sujetos del siglo XXI.

Lo que comenzó a fines del siglo XX como una persuasión multicultural y un conjunto de reformas encaminadas a dotar de mayor representatividad a personas y comunidades desfavorecidas por su pertenencia a un género, una raza, una religión o una orientación sexual, se desdobra hoy en una fragmentación política que difícilmente encuentra lo común en la llamada “interseccionalidad”.

Para la izquierda cultural, menos que para la izquierda política, la pluralización civil de las naciones, en el último medio siglo, siguió una primera

secuencia clara que iba de los movimientos pacifista, feminista, antirracista e indigenista del último tramo de la Guerra Fría al altermundismo y el ambientalismo de los Foros Sociales Mundiales de Seattle y Porto Alegre. En algún momento, aquella secuencia abrió un nuevo flanco, que condujo al wokismo y la cultura de la cancelación y que algunos altermundistas, como Noam Chomsky, han cuestionado.

El ensayo de Susan Neiman, autora de una historia del concepto del mal en el pensamiento moderno, se coloca en la misma perspectiva. La filósofa se declara heredera de aquellos movimientos sociales de la Guerra Fría y no duda, como Thomas Piketty, en definirse como “socialista” frente a una derechización del liberalismo que lleva a confundirlo, ya no con el neoliberalismo, sino con el libertarismo. Una vez posicionada políticamente en un bucle melancólico, que conecta directamente con la vieja New Left, pasa a refutar la tribalización de lo *woke*.

La parte más tratadística del ensayo es aquella que localiza en pensadores como Martin Heidegger, Carl Schmitt y Michel Foucault las fuentes doctrinales del wokismo. La estrategia de Neiman, que recuerda mucho a Mark Lilla en *Pensadores temerarios* (2004), es confrontar a esos autores con la tradición ilustrada, especialmente, con las ideas universalistas y progresistas de Diderot, Voltaire y Kant, quienes, a su vez, no desconocieron los males del colonialismo, el racismo o la desigualdad.

Que Heidegger, Schmitt y Foucault fueron críticos de la herencia ilustrada, por tres vías diferentes, es de consenso. Lo que no queda tan claro en la argumentación de Neiman es la forma en que lecturas específicas de esos tres pensadores han dado lugar a tesis fuertemente identitarias en la obra contemporánea de Gayatri Spivak, Homi Bhabha, Judith Butler, Ibram X. Kendi o Achille Mbembe, con quienes la filósofa tiene sus mayores diferencias.

Por momentos, el libro deja la impresión de que la polémica desplaza el combate cuerpo a cuerpo hacia la zona arqueológica de las fuentes intelectuales y el libro parece más un pleito con Schmitt y Foucault que con las teóricas y teóricos del feminismo y el antirracismo actuales en Estados Unidos. Neiman cita a autores como Martha Nussbaum, Kwame Anthony Appiah, Benjamin Zachariah, Adolph Reed o Ato Sekyi-Otu, mejor instalados en ese debate frontal, pero, a veces, prefiere repetir lugares comunes sobre el nazismo de Schmitt y Heidegger.

En ese desplazamiento del campo de batalla contra lo *woke*, desde la izquierda, el ensayo abre líneas fascinantes para la historia intelectual contemporánea. Una de ellas es la del universalismo de la corriente del marxismo anticolonial y antirracista del siglo XX. Cita Neiman algunos pasajes de W. E. B. Du Bois, Amílcar Cabral, Frantz Fanon y Aimé Césaire que cuestionarían las políticas de la memoria basadas en agendas particularistas de identificación racial.

Las frecuentes alusiones al movimiento Black Lives Matter, el Me Too y la iconoclastia antiesclavista en Europa privilegian el espacio de Occidente en la crítica de Neiman. Pero algunas llamadas de atención sobre causas como la de las mujeres en Irán, los trabajadores sin tierra en Brasil, los activistas prodemocracia en el Congo o Myanmar buscan reinstalar una perspectiva globalista en el debate sobre los derechos humanos, donde los foros de la izquierda tienden a ser muy selectivos.

Es una lástima que América Latina apenas se trate en el libro, ya que sería un escenario ideal para leer las ambivalencias del wokismo. Aquí, algunas de las izquierdas hegemónicas se resistieron al multiculturalismo diferenciador de fines del siglo XX y, muy tensamente, hoy se relacionan con el nuevo feminismo o el nuevo ecologismo. Sin embargo, una vertiente del indigenismo, que desemboca en las

teorías decoloniales, tiene mucho peso en medios académicos e intelectuales de gobiernos de izquierda.

En esa vertiente, la vieja identidad latinoamericanista, nacional o regional, se recicla sin pasar por la crítica posestructuralista, basada en Foucault o Derrida, que Neiman refuta en su libro. No se transita de una identidad grande a otra pequeña, propia de la tribalización wokista, sino de una invención geopolítica de la Guerra Fría a otra más acorde con el multilateralismo o la desglobalización actual. Aún así, esas izquierdas acogen en sus bases un verificable avance de las tesis tribalistas.

Lo que mostraría el caso latinoamericano es una gran capacidad de mutación de los nacionalismos dentro de los horizontes ideológicos de las izquierdas reales. A diferencia de Europa y Estados Unidos, donde los nacionalismos y sus reinventaciones parecen cifrarse en el repertorio de las derechas, aquí serían las izquierdas las que rehúyen, a la vez, del universalismo y el tribalismo por el atajo de las viejas identidades nacionales. ~

**RAFAEL ROJAS** es historiador y ensayista. Su libro *Breve historia de la censura y otros ensayos sobre arte y poder en Cuba* fue publicado el año pasado por Rialta Ediciones.

## POESÍA

# Un poema es una paráfrasis

por **Claudina Domingo**



**Tedi López Mills**  
NO CONTIENE ARMONÍAS  
Oaxaca, Almadía, 2024,  
136 pp.

En *El álbum blanco* (1979) Joan Didion escribe: “Solemos vivir, en especial los escritores, bajo la imposición de

una línea narrativa que ordena imágenes dispares y a través de una serie de ideas con las que hemos aprendido a congelar la cambiante fantasmagoría que constituye en realidad nuestra experiencia.” Estas líneas resumen el conjunto de sus reflexiones inspiradas en los acontecimientos, las relaciones y los fenómenos que observó durante la época a la que Bob Dylan le cantó “The times they are a-changin”.

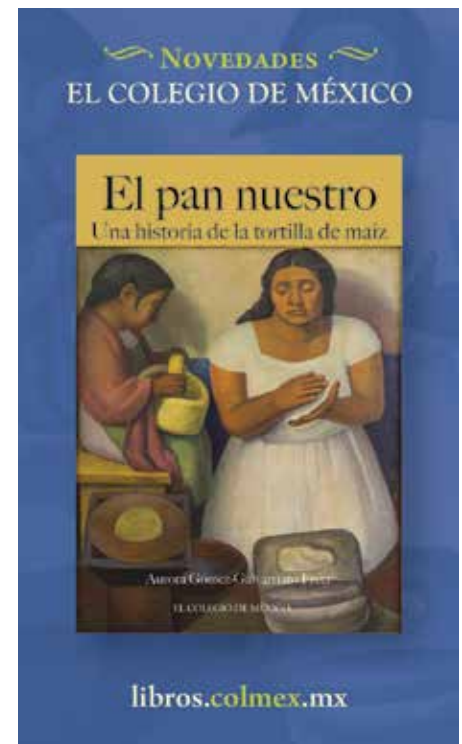
Al proponer esta distancia con la obsesión intelectual de entender el mundo y la propia época, la escritora norteamericana parecía resignarse a la posibilidad de que lo que nos rodea carezca de sentido o bien que no pueda ser interpretado de forma inmediata. En *No contiene armonías*, la poeta y ensayista Tedi López Mills trata, como Joan Didion, con las imágenes, las ideas cambiantes y la narrativa de su época, pero además con el lenguaje poético.

Al inicio de la lectura es fácil pensar que la discusión poética que la ensayista propone tiene que ver con el estilo. Nos dice claramente que no aspira más que a revelar la realidad objetiva: “El mundo objetivo debe ser lo único presente en / un poema, declara el autor del ensayo.” Sin embargo, conforme avanzan las secciones, la voz poética nos revela, como en otros de sus libros inteligentes y brillantes (pienso en *Amigo del perro cojo* o en *Libro de las explicaciones*), que lo que ocurre en la forma de la poesía es capaz de provocar el esclarecimiento de las ideas; que lo que ocurre en la superficie transforma el fondo. Como en otras de sus obras, la premisa formal parece orientar la lectura hacia un mundo extravagante y, en apariencia, desprovisto de furia pero rebotante de perplejidad.

En *No contiene armonías*, el eje temático son las relaciones: entre hombres y mujeres, entre mujeres y mujeres, entre un colectivo y el líder (la “mujer hermosa” en este caso), entre las partículas de “material humano” que se

desviven por pertenecer, siempre por pertenecer a la masa. Es fácil reconocer algunas de las imágenes epocales a las que hacen referencia algunos de los poemas: “Ella lo denuncia. / Él la remeda. / Se van a abrazar cuando esto termine. / Ella saca a relucir su vanidad moral. / Califiquemos los actos ajenos de una vez por todas. / La madre, el padre, las dos hijas y los dos hijos: / posando en la sala a principios de la semana. / La anécdota empieza con el primer pleito. / Ella presume sus virtudes por naturaleza. / Él tala la fronda. / Estuvo sentado él con señores de más de cincuenta años. / Se acendró la pureza de su ideología. / No se anden suicidando, amenazó ella.” En todo el poemario no existen los nombres propios ni lo que podríamos llamar rasgos contextuales de una sociedad. Desprovistos de ellos, la época habla a través de las líneas que pronuncian estos personajes. Siempre Él o Ella.

Hacer crítica de una sociedad es, parafraseando a Didion, buscar ordenar imágenes que, sobre todo en momentos de fricción, resultan



demasiado álgidas incluso expuestas a través del retrato literario. En los poemas de Tedi López Mills no se mencionan las palabras “feminista”, “me too”, “punitivismo”, “deconstruido”, “aliado”, pues aparecen reflejados en las imágenes y en los tipos que, aunque parezca un mal chiste, han sido deconstruidos en las páginas de este libro cuya preocupación gira en torno a las voces, más que a las acciones. Aparece representada una sociedad espejo de la nuestra en una especie de *performance* donde lo importante es que cada cual diga sus líneas. El último de sus poemas, el más extenso, presenta a una ¿persona? perpleja y confusa mientras intenta no quedarse atrás en una representación en la que lo esencial es poder arrojar una piedra antes que ser alcanzado por los proyectiles ajenos: “A punto de llegar al nuevo recinto nos topamos con / el amigo de antaño ahora proscrito. / Nos solicitó que interviniéramos a su favor con los asistentes. Pero en el nuevo recinto nadie habla por nadie. / Los proscritos se esconden tras los tambos que / se alinean en las afueras como estatuas. / En una hora sospecho que me van a asignar otro deber. / Las piedras que pateamos ayer quedaron / desperdigadas en los bordes; me pediste que / no volteara a verlas.”

Lo que salta a la vista cuando atendemos esta crítica inscrita en la poesía es que, desprovistos de una narrativa (del chisme, sus personajes y sus evoluciones), la crispación de una sociedad solo es angustia colectiva. Los “proscritos” se esconden; las y los que no quieren sufrir el mismo destino se esmeran por no desentonar. En una creación literaria donde los hechos han cedido frente a las voces, aquello que ofrecen los temerosos de quedar fuera de la masa (o, peor, enfrentados a ella) son sus líneas de diálogo. Pronto ya no es un conflicto entre Él y Ella, pues el miedo recorre a todos los asistentes al “nuevo recinto”, que leen un “manual de coyunturas”;

Dios y patria vuelven a ocupar las mentes; autoridad y vigilancia cobran forma de nuevo: “Hoy ya es mañana al mediodía y un asistente / me pide la hoja blanca con las tres respuestas. / Me pregunta si un ingeniero es superior a una persona.”

En la sección IV, la autora centra el motivo poético en una serie de cartas: “Señala que se omitirán los nombres en las misivas / Pone debajo de cada nombre el conflicto o el concepto o la premisa / Define la categoría del lenguaje que va a emplear: / formal, informal, íntimo / Piensa que las misivas no deben seguir un orden acorde con los hechos, sino con las emociones”. En estos poemas, dirigidos a la amiga, el amigo y un abogado, la voz transmite aflicción, confusión o miedo. Sin embargo, lo que develan estos poemas es la condición crítica del lenguaje: aunque resulte extravagante la construcción de las atmósferas (“Voy a retocar mis modales. Ni una respuesta de más en el molde de la mueca”), las emociones y las ideas se transmiten con la misma eficacia: “[...] La amabilidad destruye a la realidad. / Si llegas de invitada a una casa, de ninguna manera / hables de ti misma: / pregunta acerca del clima, de la familia, elogia / los muebles, menciona las flores, comenta algún acontecer. / Retírate a buena hora: cuando suene la campana de / otra costumbre.”

De esta forma, el lenguaje pone en entredicho la naturaleza del mundo que nos rodea, los objetos a los que el libro, en principio, sostiene que hará justicia. Y es que precisamente una de las características de la poesía de Tedi López Mills es la paradoja, una rebeldía interior que emprenden sus obras y que devela un hondo compromiso con la libertad radical del trabajo literario: escuchar el hallazgo, seguirlo, casi encaminarlo para permitir, al final, que la creación se libere de la mano que la empuja. La autora menciona en la introducción la posibilidad de que este sea su último

poemario. Si ese fuera el caso, estamos ante un hermoso libro dueño de una brillante y aguda discusión sobre el lenguaje y la fantasmagoría de la experiencia. ~

**CLAUDINA DOMINGO** (Ciudad de México, 1982) es narradora y poeta. Su libro más reciente es la novela *Dominio* (Sexto Piso, 2023).

## NOVELA

# Uppercut a lo usual

por **Rogelio Pineda Rojas**



**Luis Miguel Estrada Orozco**  
EL ÚLTIMO ARGUMENTO  
DEL REY  
Ciudad de México, FCE,  
2024, 304 pp.

En México se ha escrito mucho sobre boxeo, tanto que podría hablarse de la existencia de un “corpus de los ensoñados”, cuyas cimas son la crónica *Las glorias del gran Púas* (1978) de Ricardo Garibay y el cuento “El Rayo Macoy” (1984) de Rafael Ramírez Heredia. Pero además de literatura, este corpus se nutre de películas clásicas como *Campeón sin corona* (1946) de Alejandro Galindo y *Pepe el Toro* (1953) de Ismael Rodríguez, o de las más recientes *Bayoneta* (2018) de Kyzza Terrazas y *V de Víctor* (2024) de Frank Ariza. Y habría que incluir, claro está, a *Esquina Boxeo*, de los editores Rodrigo Castillo y Mauricio Salvador, revista muy apreciada entre los aficionados y especialistas de este deporte por la calidad de sus plumas.

Todas estas manifestaciones demuestran el inacabable interés de los escritores, periodistas y la afición mexicana por la vida de los boxeadores, que evoca lo que Joseph Campbell llamó “el camino del héroe”, es decir, los desafíos que un ser humano afronta para cambiar su vida. De modo que



el boxeo podría catalogarse como un deporte arquetípico, vigente aún entre las nuevas generaciones de aficionados y autores, debido a las cualidades universales que lo integran. Una de estas es quizá la de levantarse de la lona para seguir peleando por la vida, tal y como lo hace Orlando “el Rey” Cano, protagonista de *El último argumento del Rey*, de Luis Miguel Estrada Orozco (Morelia, 1982).

**Suena la campana.** El libro comienza con una entrevista de la periodista deportiva Carol Ortega a Orlando Cano, quien recuerda —frente a la grabadora— su niñez junto a sus padres y hermano en Obregón, y luego su vida como albañil en Arizona. Es en los barrios gringos donde el joven Rey desarrolla los puños, los cuales termina por endurecer en Tijuana. Más adelante, relata con nostalgia sus primeros *sparrings* y habla del sufrimiento y la privación soportados de cara a las bolsas millonarias del profesionalismo. Confiesa el dolor que siente por sus pérdidas familiares, como la desaparición de su padre en Estados Unidos, o la muerte de su esposa Alba en Zaragoza, Puebla. Ausencias que al curso de las páginas discurren en sentidas evocaciones. Recuerda además las cantidades de dinero que le ha prestado a su hermano o el día en que le regala una casa a su madre. Y pone énfasis en la confianza que le tiene a su *mánager*, el empresario Héctor Navarro; a su entrenador, el guatemalteco Abraham Jara; e incluso a Carol.

Contada así, la novela evade algunos lugares comunes de la vida de los boxeadores, como las parrandas o los accidentes en motocicleta o auto. En estas páginas existe un púgil de corazón de diamante, franco y con valores, que además detesta el *show* en que se ha convertido este deporte. “Es como cuando empezaron con los tuiters y los instagrams, un desmadre, porque encima del *show* en las ruedas de prensa quieren que estés poniendo

fotos y frases... Pura pérdida de tiempo”, asegura. El Rey Cano también decide hacerse un único tatuaje en el brazo derecho con la frase en latín *Ultima ratio regum* (el último argumento de los reyes). Sentencia que bien podría traducirse como: “Agotado el diálogo, vendrá la fuerza.”

La novela tiene más aciertos además de los mencionados. Por ejemplo, Carol describe de manera precisa la “burbuja sanitaria” donde las peleas y el basquetbol profesionales se reanudaron durante la pandemia —haciendo del libro uno de los primeros en México que abordan desde la ficción la crisis sanitaria de 2020—; o plasma con móviles metáforas las contiendas de Cano. El libro además está escrito con precisión —aunque con una que otra errata, como el uso de *doceavo* en vez de *duodécimo* para la cuenta de los rounds— y consigue un entramado vigoroso. Sumado a lo anterior, se deja leer sin que sea necesario saber qué es un “uppercut”, “el estilo mexicano”, “cláusula de hidratación” u otros términos boxísticos. Es más, la mayoría de las veces los explica. No obstante, es necesario decir que presenta al menos dos inconsistencias. La primera, la limitación técnica de las entrevistas con que está estructurado.

**Gancho al hígado.** *El último argumento del Rey* se finca sobre las entrevistas que Carol mantiene con Orlando, Héctor y Abraham, y en algunas crónicas de la periodista. Es más, se incluye un cuento de ella donde imagina la tristeza de Orlando tras perder a Alba. El problema es que después de dos tercios del libro los personajes y sus versiones del origen, ascenso, caída y renacimiento del Rey no aportan nada nuevo a la historia. Menos aún la refutan. Esto contraviniendo a narraciones corales clásicas de ese estilo, como “En el bosque” (1922) de Ryūnosuke Akutagawa.

Los sucesos son narrados una y otra vez casi con las mismas anécdotas e incluso con el mismo color de voz:

Abraham Jara olvida muy rápido el voseo centroamericano; el Rey abusa a veces de un idiolecto que usaría Carl G. Jung —“Nos tenía con hambre, ahí en la mesa y también simbólicamente”—, o Héctor Navarro parece pupilo de gramático, más que restaurante-ro. Las repeticiones se acentúan en las setenta u ochenta páginas finales que además tienen algunos diálogos didácticos, como pasa cuando Carol le explica a Orlando el funcionamiento del mundo editorial.

El otro problema se relaciona con la forma. “Al transcribir varias de nuestras conversaciones, intenté seguir el método que Osvaldo Soriano usó en algunos de sus trabajos más recordados de periodismo deportivo [...]. [Quien,] gracias a los recortes, las ediciones y los trucos del oficio, [desaparece] por completo”, advierte Carol.

Sin embargo, la Carol narradora no consigue invisibilizarse del todo. En cada capítulo le recuerda al lector que está frente a un libro escrito por ella, oponiéndose con sendos letreros de entrevista al sueño vívido de la narración. Fluidez que sí consiguen las novelas del Nuevo Periodismo —recurso literario del que pretende echar mano—, como *A sangre fría* (1966) de Truman Capote o *Los Ángeles del Infierno* (1967) de Hunter S. Thompson, porque son conscientes de que *as the spirit wanes the form appears*. Cuánto bien le habría hecho a nuestra Carol “oír” las cintas magnetofónicas de *El vampiro de la colonia Roma* (1979) de Luis Zapata, donde el artificio narrativo es imperceptible e impulsa la voz de Adonis García hacia la verosimilitud.

**Decisión dividida.** *El último argumento del Rey* es una novela de amor al boxeo. Eso es indudable. Propone un púgil ejemplar que, en vez de beberse sus logros para luego arruinarse la vida, hace “lo correcto”: cuida a sus hijos, le llora a la mujer que lo apoyó emocional y profesionalmente

para que llegara a la cumbre, o manda al diablo a su madre y hermano vampiros. “¿Por qué no ser de los que no acaban en la mierda?”, se pregunta.

Cansado de las tragedias usuales en el boxeo, Orlando “el Rey” Cano se contrapone a todos los Púas Olivares, Carlos Monzón, Edwin Valero o Rayo Macoy del universo boxístico real o libresco. Sobrepasa la estrechez del proyecto literario impuesto a la brava y alumbra con sus palabras el camino hacia la victoria, incluso cuando se tiene todo en contra. ~

**ROGELIO PINEDA ROJAS** (Ciudad de México, 1980) es narrador y tutor de historias. Actualmente combina la escritura de reseñas literarias con la edición. Es autor de la novela *Permite que tus huesos se curen a la luz* (Horson, 2017).

## POLÍTICA

# La legal militarización de México

por **Daira Arana Aguilar**



**Varios autores**  
ÉRASE UN PAÍS VERDE OLIVO. MILITARIZACIÓN Y LEGALIDAD EN MÉXICO  
Ciudad de México, Grano de Sal, 2024, 188 pp.

México es uno de los países del mundo que cuentan con las tres dimensiones de la militarización que los especialistas Markus Bayer, Aurel Croissant, Roya Izadi y Nikitas Scheeder plantean en su investigación “Multidimensional measures of militarization (M3): A global dataset”: la material, porque se le asignan a las fuerzas armadas cada vez más recursos; la política, porque el gremio militar tiene prerrogativas para influir en el funcionamiento interno del gobierno; y la social, porque lo militar es partícipe de la seguridad,

de las actividades empresariales y el reclutamiento activo que emprenden tiene cada vez más difusión.

Ante este panorama, es importante entender cómo ha sido el camino que nos ha traído hasta aquí. Lamentablemente, en la comento-cracia existe una necesidad de afirmar o bien que la militarización existe solo porque las fuerzas armadas existen o que tal fenómeno social no ha tenido lugar porque lo que se observa en México está lejos de ajustarse a una definición estrecha de “militarización”.

Determinados a relatar un proceso de larga data, las y los autores de *Érase un país verde olivo. Militarización y legalidad en México* —Juan Jesús Garza Onofre, Sergio López Ayllón, Javier Martín Reyes, María Marván Laborde, Pedro Salazar Ugarte y Guadalupe Salmorán Villar, la mayoría investigadores en derecho— nos ofrecen evidencia de la militarización en México bajo elementos sencillos y concretos. Iniciando con el periodo posrevolucionario y el papel que desempeñó el ejército y terminando con lo que ha sucedido en el sexenio de Andrés Manuel López Obrador, los participantes de este libro muestran cómo la militarización en México se ha desencadenado y fortalecido a partir del componente civil del Estado y sus leyes.

Tener en cuenta ese primer aspecto es fundamental para entender la relevancia de este libro en nuestros días. Obligadamente, *Érase un país verde olivo* explica que la militarización es ante todo un proceso político que ha acompañado el avance democrático del Estado mexicano. “Si no entendemos el papel del derecho y de los tribunales”, se afirma en sus páginas, “entonces difícilmente podemos trazar una ruta que explique el creciente proceso de militarización que vivimos”. Y tienen razón. Se ha presumido en los últimos veinte años que la militarización, entendida únicamente como

la participación de las fuerzas armadas en seguridad pública, era un asunto de autoritarismos e ilegalidades. Tomando en cuenta el contexto mexicano y latinoamericano, se puede observar que esto no es necesariamente así.

En México, el proceso de militarización se ha desarrollado dentro de la ley. Nada de lo que hemos visto y vivido en las últimas décadas sobre la militarización es, por sí mismo, irregular. Fuera de las ejecuciones extrajudiciales, los actos de tortura y otras violaciones graves a derechos humanos derivadas de la participación de personal militar en seguridad pública, la manera en que la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) y la Secretaría de Marina (Semar) han llegado a asumir un variado abanico de tareas se encuentra dentro del marco legal, incluso si lo consideramos cuestionable.

Por si no fuera suficiente, el proceso se ha amparado en el poder civil del Estado. *Érase un país verde olivo* evidencia cómo la participación de las fuerzas armadas en seguridad pública y después en tareas de infraestructura y administración se da por el mandato de las autoridades civiles. Y esa legalidad no obedece solo a las acciones y solicitudes del poder ejecutivo en sus distintos niveles, sino también a las atribuciones que el poder legislativo le ha concedido a las fuerzas armadas y a las interpretaciones del poder judicial a través de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

El sexenio que está por terminar parece ser la etapa más extrema del proceso. Este libro explica que, “cada vez que el presidente detecta un problema complejo, en particular si existen condiciones de corrupción, se inclina por confiar en las Fuerzas Armadas como solución para supervisar actividades o llevar a cabo proyectos infraestructurales en tiempos acotados”. De este modo queda claro que, en México, la militarización es

## Una saludable reticencia

por **Antonio Villarruel**



**Beatriz Sarlo**  
LAS DOS TORRES. ¿PUEDE  
LA CULTURA  
CONTEMPORÁNEA  
PENSAR ALGO NUEVO?  
Buenos Aires, Siglo XXI,  
2024, 272 pp.

Quizá porque su obra ha venido desde hace lustros acompañada por el sino de la inconformidad y de una exigencia a rajatabla por llevar la reflexión más allá de cualquier pacto cultural satisfactorio para todas las partes involucradas, Beatriz Sarlo (Buenos Aires, 1942) ha perdido cierta prominencia, sobre todo en Argentina, como la intelectual pública de cabecera. Los estragos que causó su libro *La audacia y el cálculo: Kirchner 2003-2010* (2011), un análisis filoso y nada condescendiente con el kirchnerismo, le pasaron factura en un país donde el arrojo de imaginar o concretar un proyecto político progresista que no transite por las categorías ajadas del peronismo académico—heredero lo mismo de Gramsci que de las alucinaciones crípticas de Laclau— fue percibido como una traición elitista o una entrega a los poderes fácticos, opresores, que supuestamente cooptan a los letrados mediante la modulación de sus entusiasmos y el entibiamiento de sus opiniones.

Con su enciclopedismo colosal y su distanciamiento por el coctel actual de la nueva crítica cultural, que se las juega por los estudios de la identidad, la jerga postestructuralista y las sensibilidades presentistas, venía a representar el canon. Mientras paseaba por Buenos Aires o cualquier otra ciudad que suscitara su curiosidad para hablar de memoria colectiva, urbanismo, arte contemporáneo o medios audiovisuales, Sarlo era relevada por figuras menos universalistas, como María

un instrumento del quehacer político y ha estado presente mucho antes de que Felipe Calderón declarara la guerra contra el narcotráfico. Y es que *Érase un país verde olivo* describe una realidad para la que tal vez muchas personas no van a estar preparadas: en la historia posrevolucionaria “el proceso de transición a la democracia no significó el fin de una dictadura militar, porque el autoritarismo mexicano fue de carácter civil” y ese es el mismo lugar en el que posiblemente estamos ahora.

Garza Onofre, López Ayllón, Martín Reyes, Marván Laborde, Salazar Ugarte y Salmorán Villar ofrecen evidencia significativa de cómo la militarización en México no es un asunto limitado a las fuerzas armadas. El personal civil, los poderes civiles, incluso las personas de a pie, hemos fomentado la militarización en la medida en que seguimos considerando que *lo militar* es una alternativa mejor, y más eficiente, para solucionar los problemas que tenemos como sociedad. Y es ahí en donde las y los autores no profundizan. Si esta es la historia de un país verde olivo, ¿por qué no explorar otros componentes de la militarización, como un proceso más amplio que no se acota a la participación permanente de las fuerzas armadas y a su relación con la ley y lo civil?

Como todos los análisis de militarización en México, o la mayor parte de ellos, el libro se enfoca significativamente en el ejército mexicano, es decir: la Sedena, pero omite detallar el rol que desempeñan la Armada de México y la Marina en este proceso. Rescataría que la obra sí menciona cómo, desde el punto de vista de la administración pública, la Semar tiene una naturaleza distinta al ejército: por un lado engloba a la Armada de México, pero también es una secretaría con características civiles desde su origen (como la marina mercante), las cuales fueron traspasadas en algún momento

a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y más tarde devueltas a la Semar.

Hacia el final de la obra, las y los autores se centraron en la militarización y militarismo en tiempos populistas. Las reflexiones que hacen sobre cómo el populismo coexiste, convive e impulsa los procesos de militarización y militarismo en el país son trascendentales porque nos hacen ver cómo los populismos son el mejor caldo de cultivo para que la militarización y el militarismo echen raíz en la sociedad y sean menos cuestionados. Específicamente, resulta importante resaltar que tanto la militarización y el militarismo como el populismo necesitan construir enemigos a vencer y se basan en una narrativa de buenos y malos que coloca la discusión pública en una dicotomía: o estás con el gobierno o estás en su contra.

En octubre próximo asume un nuevo gobierno, encabezado por primera vez por una mujer, que llega con un amplio margen de legitimidad a partir de los resultados electorales y de la mano de un partido que prácticamente controlará el poder legislativo. Claudia Sheinbaum ha adelantado que consolidará el carácter militar de la Guardia Nacional y el llamado Plan C, impulsado por Morena, extiende las labores de seguridad de esta corporación a un tiempo indefinido. Entender el proceso que el Estado mexicano ha vivido en torno a la participación de las fuerzas armadas en la vida pública desde el poder civil y desde la ley, resulta esencial. Es por ello que *Érase un país verde olivo* es ya un texto imprescindible para estar conscientes de en dónde estamos y de lo que podría venir en el siguiente sexenio. ~

**DAIRA ARANA AGUILAR** es especialista en militarización y militarismo en América Latina y directora general de la organización de asuntos internacionales Global Thought Mx.



Moreno –extraordinaria cronista y ensayista porteña–, que se ufanaban en sus escritos híbridos de poseer orígenes populares o de publicar desde la experiencia propia. Una pequeña historia de las formas que ha tomado la figura del intelectual latinoamericano contemporáneo delataría el apego por decirse siempre liminar, nunca ansioso de disputar el centro de la enunciación cultural: un juego en que Sarlo no estuvo dispuesta a participar. Muerta la utopía de la consecución del núcleo mismo del poder político, abandonada la batalla por disputar el sentido común a la economía de masas o a la estupidización de la televisión, lo que restaba era presumir de situarse en el margen. No solo eso: ser el margen, encarnarlo. El lugar de enunciación se convierte así en un elemento de igual o más valor que la reflexión misma. Y si este lugar privilegia o anuncia lo novedoso, lo contracanónico –cualquiera que sea el significado de esta palabra– o lo menor, mayor es su validación, más masiva es su legitimación. Si la academia se ha vuelto prácticamente el único lugar de reflexión sobre la cultura, es ella misma, la cultura, la que ha de moldearse de acuerdo a la academia: ese despojarse de su inobjetable estatus de privilegio, ese volcarse contra los cimientos del conocimiento organizado para dar lugar a formas atomizadas e hiperespecializadas de investigación para iniciados.

La prosa de Sarlo es compleja, pero no se sostiene en neologismos ni en formulaciones subsidiarias de teorías fabricadas *ex profeso* para alumnos aventajados. En *Las dos torres. ¿Puede la cultura contemporánea pensar algo nuevo?* reúne conferencias, artículos y ensayos publicados entre 1992 y 2018, y muestra una solvencia envidiable en el manejo de referentes culturales, principalmente literarios. Los motivos del libro son varios, aunque puede aventurarse un hilo común, que tal vez pudo haber sido discutido en un prólogo: la exploración de la cultura contemporánea y sus variadas resonancias en el seno de

una sociedad que convive problemáticamente con la velocidad –es decir, la tecnología– y el bagaje cultural occidental –otra vez, el canon–. Para la autora argentina, la mediación o el dispositivo que permite una reflexión más enriquecedora de estas tensiones es el ensayo. De eso trata su primer texto, una aproximación personal y dialogante, a la vez, a este género. Apunta: “El ensayo acepta algunas formas de la argumentación y tiende a expulsar otras. Presenta una condensación: una idea no completamente desplegada (a la cual le falta a veces la historia; a veces, los pasos lógicos). Los recursos del ensayo son la paradoja, la elipsis, la polémica, la metáfora (los desplazamientos y las condensaciones), el aforismo.” Así, con plena conciencia de las bondades de esta escritura y dueña de una capacidad impar de asociación, creatividad y discusión con otros pensadores, recorre varios problemas contemporáneos, donde cabe la pregunta sobre la pertinencia de las artes y las letras en un tiempo que muestra reticencias para negociar el peso que le corresponde al pasado.

Dos son los ejes que atraviesan su más reciente compendio de intervenciones. En primer lugar, su abierta disposición a la polémica. En “Pensar entre objeciones” emprende una suerte de genealogía de la controversia y recoge citas de algunos de los enfrentamientos más recordados entre escritores. Recurre a Walter Benjamin, a Ángel Rama, y, espoleada por ellos, ratifica que la fuerza del antagonismo crea nuevas y más enriquecedoras formas de pensamiento. Como cuando evoca los años de la Revolución cubana y el fragor de la crítica que, bien posicionada a favor o en contra, provocaba desde sus novedosas lecturas de la realidad otras formas de leer un texto. Estas páginas recuerdan la discusión que tuvo con Santiago Kalinowski en *La lengua en disputa. Un debate sobre el lenguaje inclusivo* (2019), un despliegue formidable de su conocimiento de los recodos por donde circulan

las disputas políticas en estos días. En segundo lugar, su querencia por la literatura. El texto que la autora presenta sobre la obra de W. G. Sebald, donde recupera el valor inicial del humanismo e instala al novelista alemán en esa estela diversa y sensible de autores obstinados por poner al ser humano en la convergencia de las preocupaciones trascendentales y materiales, remonta la más reciente deriva conservadora que de este movimiento ha hecho, en el mejor de los casos, una caricatura. Sarlo piensa con y desde la literatura, y eso se agradece en tiempos de relativización de las disciplinas, de antropologización del debate sobre la cultura, en consonancia con la hegemonía de los avatares del mercado de las diversidades. Escribe esto: “Los estudios culturales se caracterizan por su perspectiva ultrarrelativista. Yo querría afirmar que el arte y la literatura modernos no pueden ser captados por completo desde un punto de vista exclusivamente relativista. La experiencia estética y la discusión de valores estéticos pueden basarse sobre una diversidad democrática, pero requieren mucho más que el respeto de esa diversidad. Requieren evaluación, que, en el caso del arte, no proviene de reglas democráticas y puede no tener a la diversidad como factor guía.”

Parece no sobrar nada en el último libro de la autora argentina, dueña de una saludable reticencia ante los vaivenes y mareos que producen las formas –y los mercados– de hacer pensamiento en sintonía con estos, unos tiempos más espurios, presentistas, muy poco cuidadosos con lo que puede ofrecer la mirada universalista –incluyendo las semillas de rebeldía inscritas en él–. Más que un nostálgico regreso a categorías inamovibles de intervención intelectual, Sarlo despliega un proyecto de recuperación de la ilustración que, como ella, halla en Argentina y América Latina exponentes impares. ~

**ANTONIO VILLARRUEL** es crítico literario e investigador posdoctoral.

PERIODISMO

## Periodismo en acción

por Fernando García Ramírez



Julio Scherer García  
 PERIODISMO PARA LA HISTORIA  
 Ciudad de México, Grijalbo, 2024,  
 684 pp.

Julio Scherer García —quizá el mejor periodista mexicano del siglo xx— nació en la Ciudad de México el 7 de abril de 1926. De joven, durante el periodo alemanista, fue testigo del maltrato a su padre a cargo de un funcionario prepotente. Cursó estudios de derecho y filosofía en la UNAM, sin mucho entusiasmo. “Sin orden en los estudios, debes iniciarte en algún trabajo”, le dijo Pablo Scherer, su padre (J. Scherer, *La terca memoria*). Fue así que se inició en el periodismo, como reportero de *Excelsior* a los 21 años.

Comenzó como reportero en *La Extra*. Publicó su primer texto el 26 de marzo de 1948. Pasó luego a las planas de *Excelsior*, diario del cual llegó a ser director. Luego del golpe que el presidente Echeverría ejecutó en su contra, salió de *Excelsior* y fundó *Proceso*, uno de los medios más influyentes en la incipiente transición democrática. En *Proceso* escribió reportajes, entrevistas y artículos. El 11 de enero de 2015 publicó su último texto. Narra en él sus últimos días en el hospital: “Me había prohibido pensar en el trabajo a largo plazo. Considerando que habría sido como girar sobre mí mismo para terminar en el punto de partida. Acariciaba una frase: morir a tiempo” (Scherer, *Periodismo para la historia*).

Entre 1948 y 2015 pasaron muchas cosas en México y en el mundo. La guerra de Corea, la Guerra Fría, la guerra de Vietnam, el *apartheid* y el fin del *apartheid*, el ascenso y la caída de Salvador Allende, el golpe orquestado por la CIA en contra de Jacobo Árbenz en Guatemala, la llegada de los militares en Brasil, Perú, Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay, la construcción del Muro de Berlín, la esperanza que despertó Fidel Castro y luego su feroz dictadura, la invasión de Bahía de Cochinos, la muerte del Che Guevara, la matanza de Tlatelolco, el Premio Nobel concedido a Gabriel García Márquez y luego a Octavio Paz, la llegada del hombre a la Luna, y muchísimos acontecimientos más. Todos ellos merecieron el asombro, la indignación o la admiración de Julio Scherer como periodista. Escribió alrededor de veinte libros, entre los que se cuentan *Siqueiros*, *La piel y la entraña*, *Los presidentes*, *La terca memoria*, *La reina del Pacífico: es la bora de contar*,

*Calderón de cuerpo entero*. “Soy una persona que existe a partir de los sentidos, no de mi inteligencia”, escribió en *Vivir*.

Un mes antes de la matanza de estudiantes en Tlatelolco, Julio Scherer fue nombrado director de *Excelsior*. La edición vespertina de ese diario, *Últimas Noticias*, cubrió la represión. Varios editorialistas criticaron la salvaje acción del gobierno. Este hecho marcaría el destino periodístico de Scherer. *Excelsior* se convirtió en la tribuna de la clase media en contra del autoritarismo de Luis Echeverría, disfrazado de “apertura democrática”. Alojó en sus páginas a varias de las inteligencias más lúcidas de México, como Daniel Cosío Villegas, Hugo Hiriart, Miguel Ángel Granados Chapa, Jorge Ibarguengoitia; dio también espacio a *Plural*, dirigida por Octavio Paz, extraordinaria revista cultural.

A nueve años de su fallecimiento, Rafael Rodríguez Castañeda y Rogelio Flores Morales reunieron en un grueso tomo un conjunto de reportajes y entrevistas de Julio Scherer bajo el título de *Periodismo para la historia*. Más que una antología se trata de una reunión de textos. Una antología discrimina, busca ofrecer lo mejor de un autor. No es el caso. Este libro, un volumen de casi setecientas páginas, no reunió lo mejor de Scherer (prefirió, por ejemplo, incluir una entrevista con María Félix que la gran entrevista que le hizo a Octavio Paz); su interés, y esto me parece muy loable, es servir de ejemplo, con notables piezas periodísticas, a los jóvenes que estudian periodismo. Es un libro de periodismo en acción con fines pedagógicos. La antología no incluye tampoco fragmentos de sus libros, solo lo publicado en *Excelsior* y *Proceso*. Extraña decisión, ya que en sus libros se encuentran varias de las piezas periodísticas más notables de Scherer.

Como material de lectura, o volumen pedagógico para futuros periodistas, *Periodismo para la historia* ofrece un amplísimo conjunto de reportajes de primer orden, como son los dedicados al golpe de Estado en Guatemala en 1954, el despertar de Japón como potencia en 1961, el resurgimiento del peronismo en Argentina en 1962, el recrudecimiento de la guerra de Vietnam en 1966, la Primavera de Praga en 1968, la lucha por el poder en China en 1971, el *apartheid* en Sudáfrica en 1974, las hambrunas en Bangladesh ese mismo año, Chile bajo la bota militar en 1975. El libro cierra con un breve conjunto de textos de Scherer sobre el oficio de periodista.

Julio Scherer fue un hombre apasionado, un periodista de gran intuición, de prosa afectada. Moralista y católico, intransigente tratándose de la verdad, fue un crítico pertinaz y valiente del sistema político mexicano. Un hombre íntegro. Que en estos días vivamos el ocaso de la democracia mexicana y que el periodismo trabaje bajo acecho permite ver la labor de Julio Scherer en su justa dimensión: una vida y obra ejemplares. Modelo del periodismo en acción. ~

FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ es crítico literario y consejero de *Letras Libres*. Mantiene una columna en *El Financiero*.